



UNIDAD PASTORAL DE EJEA DE LOS CABALLEROS

ANIMADORES DE LA COMUNIDAD

DOMINGO IV DEL T. O. 1 FEBRERO 2026

MONICIÓN DE ENTRADA

Sed bienvenidos.

Hoy, domingo, Día del Señor, aquí, en esta iglesia de ... nos hemos reunido personas que necesitamos tener un momento especial de intimidad con él. Por eso vamos a escuchar su Palabra, alimentarnos de su persona y reconocernos, entre nosotros, como hermanos en una misma Fe y Esperanza.

Hoy, escucharemos las Bienaventuranzas, es decir, la forma como Jesús quiere que continuemos la tarea que él ha comenzado: nos pide que optemos por el desprendimiento, la sencillez, la justicia, la misericordia...

RITOS INICIALES

Animador Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. **R/**

A.: El Señor esté con vosotros. **R/**

ACTO PENITENCIAL

A.: Al iniciar nuestra celebración miramos nuestro corazón y le pedimos perdón al Señor por nuestras faltas de amor y pecados.

+ Se hace una breve pausa en silencio...

A.: Tú, que eres el camino que conduce al Padre: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Tú, que eres la verdad que ilumina los pueblos: *Cristo, ten piedad.*

R: Cristo, ten piedad.

A.: Tú, que eres la vida que renueva el mundo: *Señor, ten piedad.*

R: Señor, ten piedad.

A.: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

A.: Entonemos ahora el himno de alabanza al Señor:

Gloria a Dios en el cielo,
y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

Por tu inmensa gloria te alabamos,
te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso.
Señor, Hijo único, Jesucristo.
Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre;
Tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros;
tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra suplica;
tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros;
porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo, Jesucristo,
con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre.
Amén.

ORACIÓN COLECTA

A: Señor, Dios nuestro, concédenos adorarte con toda el alma y amar a todos los hombres con afecto espiritual. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

(Del Leccionario Dominical 1A – Tiempo ordinario Semana IV)

Lectura de la profecía de Sofonías 2, 3; 3, 12-13

Buscad al Señor los humildes de la tierra, los que practican su derecho, buscad la justicia, buscad la humildad, quizá podáis resguardaros el día de la ira del Señor. Dejaré en ti un resto, un pueblo humilde y pobre que buscará refugio en el nombre del Señor. El resto de Israel no hará más el mal, no mentirá ni habrá engaño en su boca. Pastarán y descansarán, y no habrá quien los inquiete.

Palabra de Dios

Salmo 145, 7. 8-9a. 9bc-10

R. Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

El Señor mantiene su fidelidad perpetuamente,
hace justicia a los oprimidos,
da pan a los hambrientos.
El Señor liberta a los cautivos. R/.

El Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.
El Señor guarda a los peregrinos. R/.

Sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sion, de edad en edad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 26-31
Fijaos en vuestra asamblea, hermanos: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención. Y así —como está escrito—: «el que se gloríe, que se gloríe en el Señor».

Palabra de Dios

Canto al Evangelio- Aleluya.

Escuchemos hermanos el Santo Evangelio según San Mateo.

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 1-12a

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió al monte, se sentó y se acercaron sus discípulos; y, abriendo su boca, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres en el espíritu,
porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados los mansos,
porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que lloran,
porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón,
porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

Palabra del Señor

+ REFLEXIÓN DOMINICAL

CREDO

A.: Puestos *de pie*, proclamamos nuestra fe:

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES:

Animador: *Elevemos nuestras súplicas a Dios Padre, que nos invita a vivir según la sabiduría de las bienaventuranzas.*

- Por la Iglesia, para que, a ejemplo de Cristo, siga anunciando la verdad con autoridad, y se mantenga siempre cercana a los pobres y humildes de corazón. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los que rigen los destinos del mundo, para que, con sus decisiones, busquen la paz entre los pueblos y la defensa de los derechos de los más débiles. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por nuestros niños y jóvenes, para que les ayudemos a descubrir la verdadera felicidad que Dios nos ofrece. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por los que sufren, por los que tienen hambre, los perseguidos y los que lloran, para que encuentren en nosotros consuelo, solidaridad y la esperanza de las bienaventuranzas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
- Por todos nosotros y por nuestra Unidad Pastoral, para que las enseñanzas de Jesús transformen nuestros corazones, y vivamos con alegría nuestra vocación cristiana. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

(Animador/a): *Acoge, Señor, nuestra oración y ayúdanos a esperar y experimentar la felicidad a la que nos llamas. Por Jesucristo, nuestro Señor.*

4. HORITO DE COMUNIÓN.

+ Acabada la oración de los fieles, el animador coloca el corporal en el altar y se acerca al Sagrario. Pone el Copón sobre el altar en el corporal.

PLEGARIA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos: *Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.*

A. Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A.: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

A. Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Antes de participar en el banquete de la Eucaristía, signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna, oremos juntos como el Señor nos ha enseñado: **Padre nuestro, que estás en el cielo...**

A.: La comunión que vamos a recibir nos hace hermanos. Expresemos nuestro deseo de fraternidad dándonos un gesto de paz. **Nos damos fraternalmente la paz.**

A. Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo...

+ Toma el Pan y, elevándolo un poco sobre el copón, la muestra al pueblo, diciendo:

A.: Éste es el **Cordero de Dios**, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor...

Todos: Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

+ El animador comulga, dice en voz baja:

A.: El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

+ Después se dirige delante del altar a distribuir la comunión.

+ Acabada la distribución de la comunión el animador tapa el copón y lo mete en el Sagrario. Recoge el corporal y se sienta.

ACCIÓN DE GRACIAS

+ Después del canto de comunión se puede dejar un momento de silencio o rezar una oración de acción de gracias.

ORACIÓN. ¡¡VEMOS CON OJOS DISTINTOS!!

Hay dos maneras de ver
este mundo en que vivimos:
desde los ojos de Dios
o desde nosotros mismos.

Si nuestros valores son
dinero, poder, prestigio,
veremos que el Evangelio
está "del revés" escrito.

Todo el que no cree en Dios
tiene formado su juicio:
Son felices, los famosos,
los poderosos, los ricos...

Los creyentes, sin embargo,
vemos "con ojos distintos",

pues miramos "desde Dios",
fijos en otro sentido.

Para nosotros la vida
marcha por otro camino:
Elegimos el amor
frente al odio y egoísmo.

Somos felices viviendo
pobres, humildes, sencillos,
conservando la inocencia
del corazón de los niños.

Préstanos, Señor, tus ojos
para mirar, con cariño,
al mundo que Tú creaste
para gloria de tus hijos.

ORACIÓN DE POSTCOMUNIÓN

A. Oremos hermanos para finalizar esta celebración.

Alimentados por estos dones de nuestra redención, te suplicamos, Señor, que, con este auxilio de salvación eterna, crezca continuamente la fe verdadera. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

A. (haciendo la señal de la cruz): El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

REFLEXIÓN: IV Domingo Ordinario

Sofonías 2, 3; 3, 12-13 // I Corintios 1, 26-31 // Mateo 5, 1-12

Jesús comienza su predicación, en el evangelio de Mateo, “acercándose sus discípulos” y diciéndoles: “¡Bienaventurados!”. Jesús les propone una forma nueva de ser “felices”. Sus palabras suenan extrañas: felices, bienaventurados los pobres, los mansos, los que llora, los que tienen hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los limpios de corazón, los que trabajan por la paz, los perseguidos... Casi parece una tomadura de pelo, ¿cómo van a ser felices todos estos en un mundo como el nuestro? Sin embargo, el camino de Dios va por esos derroteros. Para que, siendo conscientes de lo que somos y tenemos, podamos construir un mundo mejor y para todos.

Bienaventurados cuando somos conscientes de que somos pobres y nos ponemos en la tarea de construir un mundo mejor, trabajando contra la crisis, desde la solidaridad y cambiando las estructuras de mercado por estructuras de fraternidad.

Bienaventurados los que no se quedan en las lamentaciones y se deprimen ante lo mal que va el mundo y las desigualdades, sino que se levantan y se ponen al lado de los que sufren y les ayudan a salir de sus dificultades.

Bienaventurados los que no se dejan vencer por las miserias y fracasos, sino que retoman de nuevo el camino y siguen adelante abriendo nuevas sendas de unidad.

Bienaventurados los que no se dejan vencer por las injusticias, sino que trabajan para vayan desapareciendo y ponen nuevas bases para una sociedad más fraterna y humana.

Bienaventurados los que son capaces de perdonar, de saber que las personas tenemos buen corazón, y que, a pesar de las equivocaciones, tenemos germen de bondad cuando se nos da una nueva oportunidad. Porque todos estamos hechos del mismo barro.

Bienaventurados los que tienen un corazón sincero y limpio, y no se dejan contaminar por los reflejos del dinero, del poder o de la fama, y son capaces de amar a los demás por lo que son y no lo que aparentan.

Bienaventurados los que ponen sus esfuerzos por hacer una sociedad de paz, de entendimiento, de tolerancia, de fraternidad, porque este es el camino del Reino y de la felicidad a la que aspiran las personas.

Bienaventurados los que se sienten perseguidos, insultados o excluidos por intentar llevar este camino, porque, aunque ahora incomprensidos, serán llamados los verdaderos guías, cuando entre la sensatez a este mundo.

Las Bienaventuranzas son el camino del Reino de los cielos, es el camino de la nueva humanidad, para hacer posible una sociedad y unas relaciones nuevas, en las que todos nos reconozcamos como hermanos y constructores de fraternidad.

Sabemos que este camino va “contra corriente” en una sociedad materialista, individualista, agarrada al dinero, poder y éxito vacío, pero es el único camino que nos puede hacer mejores, más humanos, más cercanos, más amables y amantes.